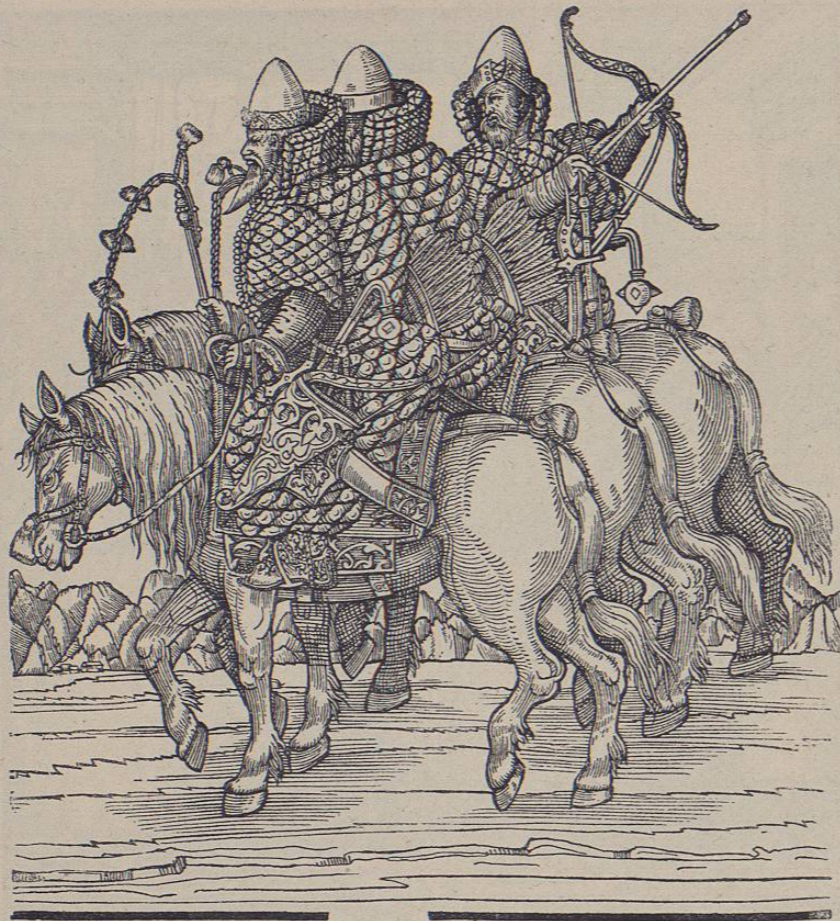


ilustres familias pskoffitas y, sin darles tiempo para arreglar sus negocios ni sus asuntos domésticos, se las llevó, aquella misma noche, consigo á Moscou, haciéndoles decir que con esta medida pensaba manifestarles su especial favor.

Desde aquel momento Pskoff quedó muy por debajo de las demás ciudades moscovitas. Familias de comerciantes de los territorios del Volga sustituyeron á las que habian sido desterradas, los bienes de éstas fueron cedidos á los boyardos moscovitas, y los demás pskoffitas de baja alcurnia viéronse obligados á evacuar el centro de la ciudad y á establecerse en la que se llamaba ciudad grande.

Tal fué la suerte final de Pskoff: á pesar de su sumision, solo conservó su independencia durante una generacion mas que Nowgorod, sucumbiendo la ciudad sin lucha. Solo en su crónica pudo salvarse el último resto de espíritu de libertad que todavía podia mostrar la Rusia: en frases que recuerdan los lamentos de Jeremías expresa aquélla su dolor por la ruina de la ciudad y por la implantacion del nuevo derecho moscovita. «¡Oh tú, hermosa ciudad! ¡oh tú, gran Pskoff! ¿por qué te lamentas y lloras? Y contestó la hermosa ciudad de Pskoff: ¿Cómo no he de llorar, entristecerme y lamentar mi devastacion? Con rápido vuelo ha llegado hasta mí una



Guerreros moscovitas

Facsimile reducido de un grabado incluido en la obra: *Rerum Moscovitarum commentarii*, de Herberstein (embajador en Moscou en 1526).

águila con uñas de leon y me ha robado tres cedros del Líbano, mis bellezas, mis riquezas y mis hijos. Y Dios lo ha consentido por nuestros pecados: mi comarca ha quedado devastada, mi ciudad ha sido destruida y mi pueblo ha caído prisionero. La plaza del mercado ha sido cavada y cubierta de escombros; mi padre y mis hermanos han sido llevados lejos, á un país que nuestros antepasados no conocieron, y nuestras madres y hermanas han sido entregadas á la vergüenza (1).»

Cuando el gran duque salió de la ciudad, reinaba en ésta el mayor silencio y no habia que pensar en que se reprodujera la resistencia. Wassili habia terminado en Pskoff la obra que su padre comenzara en Nowgorod, habiendo seguido el mismo camino que éste. En su imperio no toleró independencia alguna. Su antiguo rival, Dmitri, murió en la cárcel. En cuanto á sus hermanos, los tuvo tan dominados que uno

(1) Primera crónica de Pskoff, pág. 287. Los párrafos citados pueden servir como muestras del estilo de aquellas crónicas rusas, entre las cuales la de Pskoff ocupa uno de los principales puestos.

de ellos, Semen, procuró sacudir tan insoportable yugo huyendo á Lituania: hecho, sin embargo, prisionero, fué personalmente perdonado, pero se le aisló de tal manera que no hubo nada que temer de él. Cuando murieron sus hermanos, el gran duque entró en posesion de su herencia, y lo propio aconteció con la de los demás parientes. El principado parcial de Rjasan tambien acabó por un golpe violento. El joven príncipe Ivan fué sepultado en una cárcel y su madre, que habia visto tiempos mejores, encerrada en un convento. Igual suerte cupo al príncipe Wassili Schemyakin — descendiente de aquel Schemyaka que habia privado de la vista al abuelo de Wassili — que se habia pasado de Lituania á Moscou, y que murió en la cárcel. Cualquiera reflejo de independencia que se manifestara en la esfera laica y en la religiosa era por Wassili violentamente sofocado.

El gran duque de Moscou era — como le habian llamado los infelices habitantes de su capital, anticipándose al curso histórico de los sucesos — un *czar*, es decir, el heredero de aquellos soberanos tártaros que estaban acostumbrados á no reconocer en nadie igualdad de derechos á los suyos. Los

grandes duques de Moscou habian adoptado sobre el poder y la magnitud de la soberanía las ideas que profesaban sus antiguos señores tártaros.

La pérdida de la independencia de Pskoff constituía una amenaza directa contra Livonia y un perjuicio para el poderío de Lituania. El gran duque de Moscou estaba por este lado completamente seguro. Las continuas guerras con Suecia habian cesado tambien pactándose una paz de diez años; y en estas circunstancias, en el año 1511 vemos al gran duque hacer los preparativos necesarios para romper aquella paz perpetua que hacia poco tiempo habia quedado sellada por medio del beso en la cruz entre él y Lituania.

Siendo Segismundo de Lituania al propio tiempo rey de Polonia, el gran duque debia tener en cuenta, en medio de su accion contra Lituania, las complicaciones de la gran política europea. En Miguel Glinski tenia un hombre de Estado muy apto para unir con habilidad y conocimiento de las cosas los intereses de Rusia con los de Occidente. Por aquel tiempo existia gran tirantéz en las relaciones entre el emperador Maximiliano y Polonia. Alberto de Brandeburgo, el maestre de la orden teutónica en Prusia, preparaba contra Polonia aquella lucha de la cual salió, despues de largas é inútiles escaramuzas, con el título de duque feudal de Polonia y de príncipe heredero, elevándose por encima de las ruinas de la orden. Entonces acarició la esperanza de obtener grandes victorias. Muy cerca estaba el momento en que los dos enemigos de Polonia se darian las manos; pero antes de firmarse un tratado estalló la guerra lituano-rusa, para la cual sirvieron de pretexto las relaciones que existian entre Segismundo y Mengli-Girei. Wassili se sintió amenazado con el acuerdo que entre los dos habia y para declarar la guerra tomó por pretexto ciertas supuestas injurias que segun se dijo habia inferido á la gran duquesa Elena su real cuñado. Los rusos emprendieron la lucha con tanta mas confianza cuanto que Glinski habia conseguido reclutar excelentes mercenarios alemanes, entre los cuales figuraban algunos expertos artilleros. Moscou habia comprendido la importancia de los cañones pesados. No podemos describir los acontecimientos de aquella guerra sino á grandes rasgos. Cuando el gran duque Wassili salió de Moscou (19 de diciembre de 1512) para pasar las fronteras de Lituania, encontró al enemigo casi completamente desprevenido: la Lituania se veía obligada á mantenerse á la defensiva. El objetivo de la campaña era Smolensko, ciudad que venia á ser la llave de la cuenca del Dnieper, por lo cual su posesion bien merecia algunos esfuerzos. Los dos primeros ataques de los rusos fracasaron; así es que el gran duque tuvo que regresar á su patria primero en marzo de 1513 y luego en noviembre del propio año, despues de haber hecho la segunda tentativa. Pero no por esto desistió de su proyecto. En junio de 1514 avanzó de nuevo hácia Smolensko y despues de prudentes preparativos comenzó á fines de junio el bombardeo. Pero no fueron solo los certeros disparos de Estéban, cañonero del gran duque, los que obligaron á la ciudad á capitular á los dos días, sino que contribuyó mucho á este resultado la traicion del obispo de Smolensko, que estaba en relaciones con los rusos. Sus partidarios obligaron al valiente comandante Folshub á abrir las puertas al gran duque (1).

Entonces llegó un ejército lituano, pero era ya tarde para salvar á la ciudad. De nada sirvió que el valiente general Ostroschki consiguiera, en 8 de setiembre, junto al Orscha

(1) Segun todas las probabilidades, Glinski fué quien con la esperanza de ser nombrado por Wassili príncipe de Smolensko, consiguió la rendicion. Las fuentes históricas rusas guardan silencio sobre ello. Wassili dijo despues que Smolensko le habia costado tanto que con el dinero allí empleado habria podido construir dos ciudades.

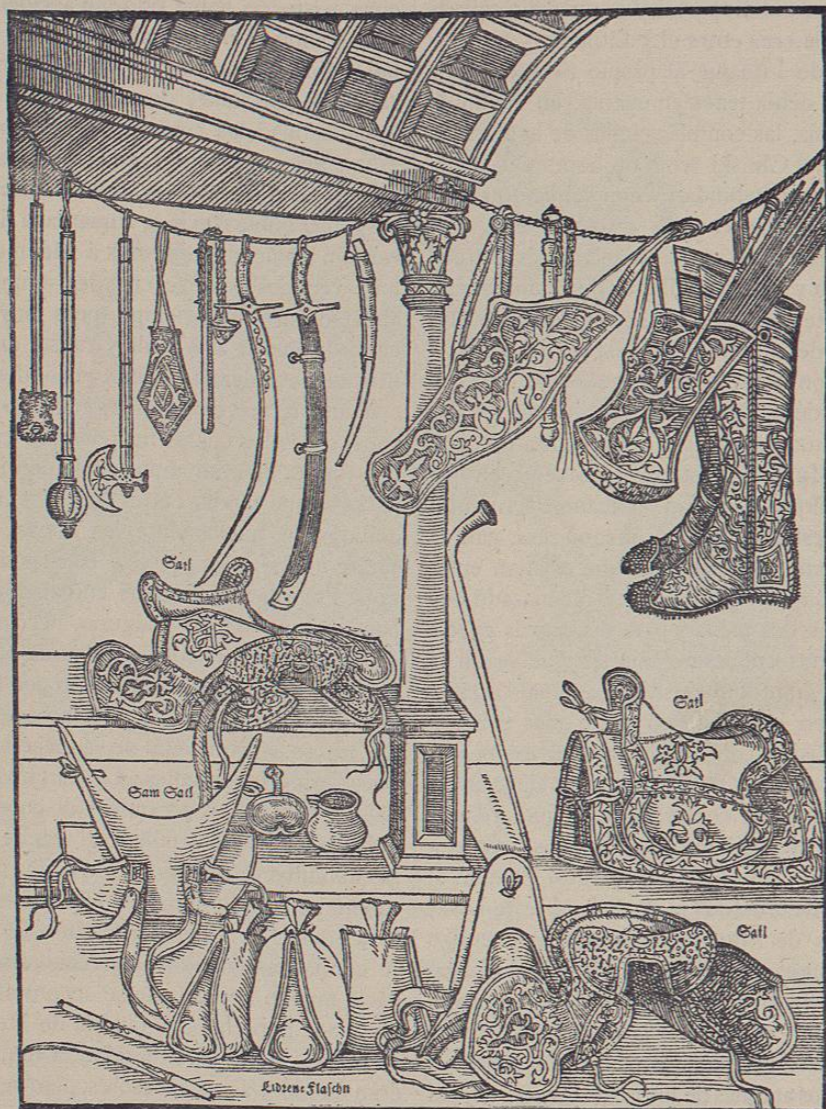
una brillante victoria, pues á consecuencia de ésta solo pudo apoderarse de algunas pequeñas poblaciones: Smolensko continuó en poder de Moscou; la conspiracion fraguada para devolver la ciudad á los lituanos fué á tiempo descubierta, y además los rusos rechazaron un ataque de Ostroschki. Entonces se suspendieron durante largo tiempo las operaciones de la guerra: las dos partes beligerantes estaban extenuadas y habian acaecido en Crimea sucesos que debian llamar la atencion así de Moscou como de Lituania.

En la primavera de 1515 falleció el anciano Mengli-Girei, cuya existencia habia sido tan accidentada, sucediéndole su hijo Mahmet Girei, hombre de poca confianza, cuya amistad ambicionaban Segismundo y Wassili. El nuevo soberano aceptó los presentes de uno y otro y devastó con exquisita imparcialidad las comarcas fronterizas de ambos Estados. Esta situacion no duró mucho, sin embargo; Lituania supo servirse, con buenos resultados, contra Crimea de los cosacos, cuya importancia se aumentaba de dia en dia, y convenir con tremendas derrotas á Mahmet de que seria para él muy ventajoso aliarse con Segismundo contra Rusia. Esta amistad duró poco tiempo, pues muy pronto Mahmet se inclinó de nuevo á Wassili y causó, en Sokol, á los lituanos una terrible derrota; pero poco despues hizo una nueva conversion, volviendo á ser enemigo de Moscou. Estos hechos, sobre los cuales no podemos entrar en pormenores y que fueron de gran importancia política, pusieron el sello al período que media entre 1515 y 1519. Lituania y Moscou empuñaron nuevamente las armas, y Wassili, á quien la suerte no fué muy propicia en el combate, puso en vano sitio á Polozk, mientras los embajadores imperiales procuraban, aunque sin éxito alguno, negociar la paz. Era preciso que Moscou estuviera mas abatida para que el gran duque, tenaz en su política y dominado por la idea de su poder absoluto hasta el punto de no conmoverse por ninguna contradicción, se convenciera de la necesidad de unirse con sus adversarios, los lituanos. Los tártaros fueron los que principalmente le hicieron cambiar de conducta.

En efecto, cuando falleció el czar de Kasan, Mahmet-Amin, sus súbditos se dirigieron á Wassili en demanda de un nuevo soberano. Wassili aprovechó la ocasion que se le presentaba para sentar en aquel trono á uno de sus partidarios de toda su confianza, llamado Shig-Alei, príncipe de Astrakan, que hacia mucho tiempo que se encontraba al servicio de los rusos y que gobernaba la ciudad de Meschtschersk. Este y los de Kasan se obligaron á guardar inquebrantable adhesion al gran duque y á sus sucesores; pero semejante cambio tan favorable á Rusia causó gran descontento en Crimea, donde se acariciaba el proyecto de agregarse á Kasan y Astrakan. Los tártaros de Crimea, que habian vivido en buenas relaciones con Mahmet-Amin, emparentado con la casa real crimea, vieron en la eleccion de Shig-Alei una amenaza, por ser éste nieto de aquel Ahmat que podia ser considerado como el verdadero soberano legítimo de todas las hordas tártaras europeas. Los Girei comenzaron á intrigar en Kasan contra Shig-Alei y habiéndose hecho éste pronto odioso por sus simpatías hácia Rusia, lograron crear un partido tan poderoso, que á los dos años (1521) pudo hacer estallar una revolucion en Kasan. Shig-Alei fué desterrado y regresó á Moscou, mientras Saip-Girei, hermano de Mahmet, ocupó el trono vacante. Entonces la Rusia se vió invadida por una gran coalicion tártara, en la cual entraban la gran horda, que llevaba una vida nómada allende el Volga, los nogais, los de Kasan y los de Crimea. Apenas se comprende cómo el gran duque Wassili no vió venir el golpe, el cual le sorprendió tanto como habia sorprendido su destierro á Shig-Alei; así es que por el momento solo pudo oponer al enemigo, que se encontraba

en el Oka, una columna que, mandada por Bielski, defendiera el paso por aquel lado. Estas tropas, sin embargo, no se encontraban por su número en condiciones de resistir á las fuerzas superiores de Mahmet. Los tártaros pasaron el rio y situaron su campamento á solas diez werstas de Moscou, donde esperaron á Saip-Girei, que desde Kasan se adelantaba, devastando los territorios de Nishni-Nowgorod y de Wladimir. La reunion de ambos ejércitos tuvo efecto en Kolumna. El camino de Moscou estaba abierto, y Wassili, presa

de terrible espanto, abandonó la amenazada ciudad (1) mientras la poblacion de las llanuras buscaba asilo detrás de sus murallas. Los preparativos para defender la capital eran insuficientes; los jefes habian perdido la cabeza y solo á la decision de los artilleros alemanes, Nicolás de Speier y Juan Jordan, debió la ciudad su salvacion. Por fortuna Mahmet-Girei, que hubiera podido apoderarse de Moscou despues de un sitio de pocos dias, se retiró cuando obtuvo que Moscou en nombre del gran duque reconociera por un tratado la so-



Armas rusas, sillas y piezas de armadura

Facsimile reducido de un grabado incluido en la obra: *Rerum Moscovitarum commentarii*, de Herberstein.

beranía del khan de Crimea y se obligara á pagar los antiguos tributos (2). Este vergonzoso documento pudo volver á manos de los rusos gracias á la perseverancia del gobernador de Rjasan, pero la vergüenza no podia rasgarse como se rasgó el papel, y solo á la desunion que se inició entre los tártaros debió Rusia la fortuna de librarse á menos precio. Mahmet-Girei, á quien los lituanos habian auxiliado en su expedicion contra Moscou, rompió al poco tiempo con estos auxiliares, y de esta suerte las dos potencias beligerantes, Moscou y Li-

(1) Segun parece, al huir de los tártaros se escondió debajo de un monton de heno.

(2) Los tártaros se llevaron consigo 800,000 prisioneros rusos, de los cuales fueron vendidos en los mercados de esclavos de Kaffa y Astrakan los que pudieron llegar hasta allí. Los enfermos y los débiles fueron asesinados.

tuania, pudieron firmar, en 25 de diciembre de 1522, una paz por cinco años, á la cual despues se pensaba que seguiria la definitiva. Los embajadores lituanos reconocieron provisionalmente la adquisicion de Smolensko y la frontera quedó trazada de tal suerte que una línea de demarcacion tirada desde Weliki-Luki hasta Mstislawl separaba las posesiones rusas de las lituanas (3). En la parte Sur no se hizo modificacion alguna. En 1526, por mediacion del emperador Carlos, se prorogó la paz hasta 1533 y luego por un año mas, pero sin que por ello adquiriera el carácter de definitiva. Ni la Lituania podia consolarse de las grandes pérdidas sufridas, especialmente de Smolensko, ni Moscou estaba dispuesta á

(3) Véase Spruner-Merske, mapa núm. 70. *Territorio fronterizo moscovita lituano*, del profesor Caro.

renunciar á la soberanía de toda la Rusia. En el seno de esta paz insegura se encontraba, pues, el germen de una futura guerra.

Sin embargo, la paz de 1522 reportó á Wassili una ventaja: la de poder dedicar toda su atencion exclusivamente á la cuestion tártara, que tan amenazadora se presentaba.

Ya antes de que se firmara la paz habia hecho una demostracion militar en el Oka contra Mahmet-Girei, provocándole á un combate. Como era natural, los tártaros no se presentaron. Hubiera sidó una locura presentarse delante del enemigo preparado y bien armado, cuando existia la posibilidad de sorprenderle por segunda vez. El gran duque no pudo aven-



El baron de Herberstein en traje ruso

Facsimile reducido de un grabado de la obra: *Rerum Moscovitarum commentarii*.

turarse á emprender una expedicion á las estepas y se contentó con vigilar atentamente las fronteras meridionales y orientales, esperando mejores tiempos.

La suerte debía serle favorable.

Mahmet, aliado con Mamai, príncipe de los nogais, se lanzó sobre Astrakan y se apoderó de la ciudad y del reino, quedando con esto realizados sus deseos de ver unidas en manos de su familia la Crimea, Kasan y Astrakan.

Pero á aquel espléndido triunfo siguió pronto una rápida decadencia. Otro príncipe nogai, Agis, consiguió de Mamai

que hiciera traicion á Mahmet-Girei; indujo á éste á que saliera de Astrakan y cuando le tuvo en campo libre se lanzó sobre él: Mahmet y la mayor parte de su séquito de guerreros quedaron muertos en el campo.

Esto hizo variar notablemente las cosas.

El asesinato de un embajador ruso en Kasan fué otro motivo de los que indujeron á Wassili á dejar toda vacilacion y á lanzarse, durante el verano de 1523, sobre aquel reino. Detúvose en Nishni-Nowgorod y mientras sus vaivodas avanzaban contra Saip-Girei, echó junto al Volga, en el punto de

su confluencia con el Sura, los cimientos de una nueva ciudad que se llamó Wassilgorod, la cual venia á ser una contra-Kasan que daba á Rusia los territorios del Sura. No obstante, durante aquel año no se consiguió apenas otra cosa mas que hacer sufrir á las comarcas enemigas las acostumbradas devastaciones. Saip-Girei no era hombre capaz de organizar una resistencia en grande escala: confió la administracion del reino á su sobrino, Sapha-Girei, y se dirigió á Crimea con la esperanza de encontrar allí, por mandato del sultan, valioso apoyo.

La debilidad de Saip hizo nacer, segun parece, en Kasan un partido ruso. El embajador ruso habia sido ejecutado por intento de traicion; esta, sin embargo, fué un mal para Kasan, pues al año siguiente Wassili envió allí un poderoso ejército. Las tropas moscovitas consiguieron un semi triunfo que fué suficiente, porque los de Kasan, temiendo no poder resistir un sitio, se sometieron al gran duque y le suplicaron, por conducto de una embajada, que reconociera como príncipe á Sapha-Girei. Wassili accedió á esta súplica y durante algunos años reinó la paz entre ambos Estados, haciendo gala Sapha-Girei, con cierta ostentacion, de su sumision al gran duque.

Pero poco á poco procuró libertarse de esta cadena que le sujetaba, á cuyo efecto se casó con una hija del príncipe nogai Mamai, y contrajo una alianza con el reino de Astrakan que, á pesar de haber recobrado su independencia, vivia sometido al influjo de aquel príncipe. Muy pronto se consideró tan seguro que insultó á los embajadores del gran duque y mandó dar muerte á algunos magnates de Kasan cuya amistad hacía los rusos era conocida.

La contestacion de Wassili fué una expedicion armada: las tropas rusas — por tierra la caballería y por la corriente del rio la infantería, — avanzaron contra Kasan, librándose una gran batalla junto á las murallas de esta ciudad, en el punto en que el riachuelo Bulak se precipita en el Kasanka: 30,000 nogais habian acudido al auxilio de Kasan, pero todos sufrieron una terrible derrota. Entonces, como en 1524, hubiera sido posible conseguir una gran victoria y hasta apoderarse de Kasan, pero la desunion que reinaba entre los generales rusos y la aversion que se sentia hácia una lucha reiterada, cuyo éxito no se pudiera prever, hicieron que se firmara un tratado. Una embajada pidió perdon al gran duque, en nombre de Sapha-Girei y de todo Kasan, diciéndole que podia reconocer á Sapha como hermano é hijo suyo, que éste gobernaría conformándose en todo con la voluntad del gran duque, y que todos los súbditos y príncipes de Kasan querian serle eternamente fieles. Esto bastó para contentar á Moscou. Sapha-Girei, que entretanto se habia unido de nuevo con los nogais y con Crimea, mudó de parecer, no creyéndose obligado á ratificar el tratado. Entonces los emisarios de Wassili se entendieron secretamente con el partido ruso de Kasan y consiguieron, por medio de un golpe de mano, arrojar de la ciudad á Sapha-Girei. El gran duque, por especial favor, no dió á los de Kasan como soberano al odiado Shig Alei, sino al hermano de éste, En-Alei, el cual confirmó solemnemente todas las obligaciones que con Moscou habian contraído los magnates tártaros y fué conducido á su reino por los servidores del gran duque en el verano de 1532. Con esto Kasan se hizo otra vez dependiente de Moscou, pero no habia que contar con que esta solucion fuera definitiva, dadas la inseguridad y la inconstancia de los

partidos en el seno de aquel imperio tártaro que habia entrado en el período de descomposicion. El sucesor de Wassili se vió nuevamente obligado á dirigirse con un ejército contra Kasan.

Despues de la muerte de Mahmet-Girei, tambien pudo considerarse pasajera la paz concertada, pues en 1527, 1531 y 1533 se reprodujo la guerra, sin que por esto pudiera considerarse modificada la situacion respectiva de ambas potencias. La proteccion que la horda de Crimea encontraba en las estepas era tal, que Wassili hubo de mantenerse á la defensiva; y aun cuando consiguió apartar el peligro que por segunda vez amenazaba á Moscou, Rusia sufrió grandes pérdidas que en los últimos años del gran duque le causaron los tártaros de Crimea.

Digamos, antes de terminar, que Wassili renovó en 1513 y 1527 la paz firmada en 1508 con Suecia; que el armisticio con Livonia fué prorogado en 1521 y en 1531; y que en 1514 se firmó con las ciudades anseáticas una paz por diez años. Todos estos armisticios y tratados de paz tienen de comun que Wassili no renunciaba en ninguno de ellos á ninguna de las pretensiones que él creía justas. La resolucion de las cuestiones políticas quedaba aplazada, quedando encomendada á su sucesor.

El heredero al trono que tan ardentemente habia deseado Wassili, nació en 25 de agosto de 1530.

Pero no le dió á luz Salomonía: despues de veintidos años de matrimonio, Wassili se habia separado de su estéril esposa, casándose con Elena Gliniski, nieta del famoso Miguel Gliniski, que entonces fué sacado de la cárcel. Elena á los cinco años de matrimonio dió al gran duque el primer hijo, Ivan, y un año despues otro, á quien se puso por nombre Jorge. Al poco tiempo falleció el gran duque á la edad de 55 años; su muerte no fué repentina ni le cogió desprevenido. Una dolorosa inflamacion del corazon, que pronto se reconoció ser incurable, le fijó en setiembre de 1533 en el lecho, del cual no debia levantarse mas. Tuvo, sin embargo, tiempo de arreglar sus asuntos, mostrando hasta el último momento hácia los que le rodeaban la misma desconfianza que les habia manifestado durante todo su reinado. Secretamente, valiéndose de dos confidentes, anuló el testamento que habia otorgado antes de su segundo matrimonio, y con ellos concertó la redaccion de uno nuevo, despues de lo cual mandó á su djake que lo extendiera en su presencia y en la de ocho boyardos llamados al efecto. Poseemos una detallada descripcion de los últimos dias de Wassili y causa una impresion especial seguir al moribundo hasta el momento en que su alma abandonó su cuerpo saliendo por la boca, «en la forma de pequeña nubecita.» Durante aquellos dias dió muestras de devocion, de dulzura mezclada con desconfianza, de interés hácia su heredero y hácia su esposa — cuya probada infidelidad no conocia — y de una profunda observacion de sí propio, mientras le quedó un átomo de vida. Parecia como si quisiera verse á sí mismo morir. No estaba exento de supersticiones religiosas.

Murió como monje, pues á pesar de la oposicion de algunos de sus íntimos, hasta en esto quiso hacer prevalecer su voluntad. No parece que en sus últimos momentos sintiera remordimiento alguno, como si estuviera convencido de que no tenia nada de qué acusarse.

La Rusia entera lamentó y lloró su muerte.

APENDICE

Para orientar á los lectores á quienes no es dado acudir á las fuentes rusas, incluimos á continuacion el sumario del tomo I de la obra: «Monumentos de las relaciones diplomáticas de la antigua Rusia con las potencias extranjeras.»

Su principal importancia está mas bien en la historia alemana que en la rusa, de suerte que solo accidentalmente podemos referirnos á ellos en nuestra narracion.

Llegada de Nicolás Poppel, embajador del emperador Federico III, á Moscou y á la presencia del gran duque Ivan Wassilyewitz; negociaciones y respuesta del mismo, en 1488.

Carta del maestre de Livonia, Juan Freitag, al gobernador de Pskoff, príncipe Constantino Yaroslawitz, sobre el libre paso del embajador Nicolás Poppel, 1488.

Memoria sobre el estado de cosas de aquel tiempo en Alemania.

Instruccion del gran duque Ivan Wassilyewitz á sus embajadores, Jorge Trachaniotes y compañeros, que en 1489 fueron enviados al emperador aleman Federico III.

Llegada á Moscou de Jorge Delator (1490), embajador del rey de romanos Maximiliano. Negociaciones y respuesta.

Instrucciones del gran duque Ivan III Wassilyewitz á Jorge Trachaniotes y compañeros, enviados en 1490 al rey de romanos Maximiliano.

Complemento de estas instrucciones.

Instrucciones para Fedor Tschirka Surmin, enviado el año 1490 á Narva y á Reval, por causa del viaje de Trachaniotes.

Relacion de los embajadores Jorge Trachaniotes y Wassili Kuleschin desde Lubeck (1491).

Relacion de los mismos al gran duque, escrita á su regreso en Lubeck.

Acta de 22 de abril de 1491 sobre la alianza entre el rey de romanos Maximiliano y el gran duque Ivan III Wassilyewitz (en ella se titula á éste gran duque de toda la Rusia).

Proposiciones del rey de romanos Maximiliano llevadas por Jorge Delator al gran duque y contestacion de éste (1492).

Instrucciones del gran duque para sus embajadores cerca de Maximiliano, Jorge Delator y Miguel Yaropkin (1492).

Relacion de los mismos sobre la situacion de Europa, escrita en Reval, en 29 de junio de 1492.

Tres relaciones de los mismos sobre la situacion de Europa, escritas en Lubeck (julio y agosto de 1492).

Llegada de Miguel Snups á Rusia con cartas del rey de romanos, Maximiliano, y del archiduque Segismundo de Austria, suplicando se permitiera á Snups estudiar la lengua y las costumbres rusas y regresar despues (1492).

Relacion de Jorge Trachaniotes y de Miguel Yaropkin sobre su viaje (22 de mayo de 1493).

Al llegar á este punto, quedaron interrumpidas las relaciones durante diez años, siendo reanudadas despues de la muerte de Ivan III.

Llegada de Kantinger, embajador del emperador Maximiliano I, el cual propuso una alianza contra el enemigo comun y pidió halcones blancos (1504).

Negociaciones del año 1505 entre el gran duque Wassili Ivanowitz por un lado y el embajador Kantinger á nombre del emperador Maximiliano y de su hijo Felipe de España por otro, sobre la entrega de los prisioneros livonios.

Negociaciones del año 1506 sobre el mismo asunto.

Carta del gran duque Wassili Ivanowitz al emperador aleman Maximiliano, de 28 de agosto de 1508 (proyecto de una alianza).

Carta del emperador Maximiliano al gran duque suplicándole permitiera á las ciudades anseáticas ejercer el comercio en Rusia en la forma que antiguamente lo ejercian (19 de febrero de 1509).

Contestacion del gran duque, de 9 de agosto de 1509 (permitiendo el comercio y dando libertad á los prisioneros).

Instrucciones del gran duque (1515 y 1517) á los vaivodas de Pskoff y Smolensko acerca del modo de recibir y tratar á los embajadores del emperador Maximiliano.

Salida de Juan de Thurn, de Moscou, enviado por Herberstein á Polonia en 1517.

Partida de Herberstein de Moscou é instrucciones del gran duque para el príncipe Gorbatoi, gobernador de Smolensko, sobre el recibimiento que debia hacerse á Herberstein.

A esto siguen veinte relaciones, instrucciones, etc., referentes á las negociaciones de Herberstein y de Thurn (1517-1519) y á las embajadas que en aquella ocasion se enviaron.

Al llegar á este punto quedan interrumpidas las negociaciones, para ser reanudadas en 1576 por Maximiliano II.